

nen los individuos durante la interacción dependiendo de la situación social específica.

Sommer (1969) y Altman (1975) consideran el *espacio personal* como un mecanismo de regulación de la interacción, pero no sólo con la finalidad de satisfacer la necesidad de estar en contacto con otros, sino también por necesidad de privación, es decir, la capacidad de decidir cuándo no tener interacción.

Generalmente, el *espacio personal* se define como una área con una frontera invisible que rodea al cuerpo de la persona y a la cual no pueden entrar personas extrañas, y que no es fija, sino que varía dependiendo de la interacción (Sommer, 1969).

En el estudio del *uso del espacio*, se involucran tanto los diferentes conceptos de espacio personal y espacio de vida, como las concepciones acerca de la territorialidad. Con frecuencia hay un uso indistinto de la terminología, lo cual conduce a confusión y a conclusiones cuestionables en la investigación.

Conceptos involucrados en la variable de uso del espacio

El uso del espacio ha sido explicado mediante diferentes términos: espacio de vida (Lewin, 1935); distancia personal y social (Hediger, 1950 y Hall, 1966); territorio corporal o móvil (Lyman y Scott, 1967; Efran y Cheyne, 1972), y con mayor frecuencia espacio personal (Sommer, 1969; Felipe y Sommer, 1966, Goffman, 1971; Altman, 1975).

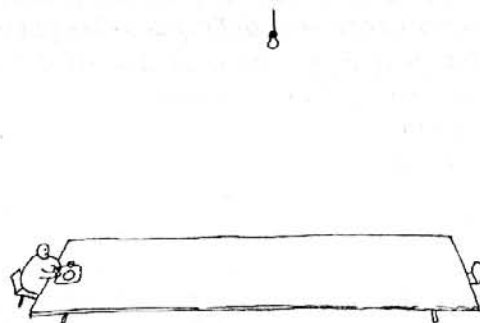
Estos conceptos se han usado en ocasiones indistintamente para referirse a aspectos similares y diferentes, dando lugar a confusión conceptual. Lo importante es que todos se refieren a ciertas características de la conducta espacial o de uso del espacio que implican además de la dimensión física, la dimensión psicosocial.

Las diferencias entre el *espacio territorial* y el *espacio personal* se han explicado como sigue: el concepto de *territorialidad*, por lo general, tiene un sentido geográfico y físico, mientras que el *espacio personal* implica una delimitación invisible y flexible; en este sentido, la distancia establecida entre el individuo y otros se convierte en un medio importante para la regulación de la interacción (Sommer, 1969). Las propiedades del espacio personal son explicadas por Altman (1975):

Primero, el espacio personal es una delimitación o separación invisible entre uno mismo (self) y otros. Segundo, está literalmente ligada al self. Tercero, la regulación del espacio personal es un proceso dinámico que permite el acceso diferenciado al self a medida que la situación cambia. Cuarto, cuando alguien cruza la frontera del espacio personal, trae como resulta-

do la ansiedad, stress o la huida o agresión ante la situación. Así, el espacio personal se relaciona directamente con la distancia interpersonal aunque el ángulo de orientación hacia otros (cara a cara, lado a lado, frente a espalda, etc.) es también parte del concepto.

Aunque Altman enfoque el concepto de *espacio personal* desde la perspectiva del individuo como partícula en relación a otras partículas dejando a un lado las implicaciones de la pertenencia a una estructura multigrupal, es importante señalar que su perspectiva aborda directamente la dimensión psicológica. Por otra parte, el problema de la diferenciación entre *espacio personal* y *espacio territorial* no se resuelve en términos de áreas geográficas o físicas el último y psicológicas el primero, ya que un área física tal como es la zona de residencia, puede tener un significado emocional para la persona, mientras que por otra parte, la manifestación del espacio personal puede hacer uso de la territorialidad temporal (i.e. el escritorio como territorio y zona que delimita el espacio personal del empleado). Así, la conducta espacial puede ser tanto una función del medio ambiente y de la interacción social.



Uso del espacio y conducta social

Aunque la investigación sobre el espacio personal ha sido hecha con individuos en interacción, los conceptos teóricos parecen tratar primordialmente con el individuo o con el *self*, en cierta forma aislado del contexto y de la representación social.

De acuerdo con Hall (1966), cuando se interconectan las fronteras invisibles, no hay forma de estar relacionado más íntimamente. Por tanto, señala, la organización social tienen una intervención importante para determinar las distancias interpersonales.

Así, las diferentes distancias que usan las personas en la interacción dependen de la transacción, la relación entre los individuos inter-operando; en otras palabras, dependen de la forma en que siente, se perciben uno al otro y al medio ambiente y de lo que cada uno hace.

En la investigación en grupos, Peddersen y Shears (1973) encontraron que hay esquemas para la interacción expresiva o intencional entre individuos, que tiene que ver con la geografía del lugar, y que también hay esquemas que tienen que ver con la relación entre los roles de las personas que interactúan. De aquí se puede inferir que las expectativas del rol pueden influir en la forma en que las personas regulan su distancia cuando están en interacción.

En forma semejante, el espacio personal y la distancia social intervienen en los procesos de comunicación. *La forma en que nos colocamos y movemos en el espacio es un componente significativo en la comunicación no-verbal* y puede tener una función de facilitación o de obstaculización de la interacción en la conducta grupal (Patterson, 1973).

En la discusión acerca de la conducta espacial en grupos veremos cómo la dimensión psicológica influye significativamente en la diferenciación de la conducta espacial entre individuos y la conducta espacial entre miembros de grupos sociales.

Estudios sobre el uso del espacio en grupos

a) Localización dentro del grupo.

La variable de *uso del espacio* ha sido estudiada típicamente como distancia física. Más recientemente, han sido incluidas en la investigación otras dimensiones del espacio personal mientras ocurre la interacción, tales como *posición* y *ángulo de orientación*, *contacto visual*, *uso del medio ambiente físico*. También se han investigado variantes de la interacción entre los miembros de un mismo grupo, tales como el flujo de la comunicación y las acciones que demuestran la presencia de normas, roles, status, etc.

Como mencionamos anteriormente el uso del espacio dentro del grupo debe ser considerado en el contexto de la proximidad física entre los miembros del grupo. Así también consideramos que dicha proximidad es un factor asociado a la existencia del grupo, aunque no es una condición indispensable. En otras palabras, el grupo, desde el punto de vista psicosocial se entiende en términos de la identificación común que comparten los miembros que pertenecen a un mismo grupo (Tajfel, 1981; Turner, 1981).

Batchelor y Goethals (1972) condujeron un estudio en base a concepciones teóricas e investigaciones acerca de la existencia de normas socio-psicológicas que gobiernan las relaciones especiales entre personas. En este estudio, registraron y cuantificaron la localización espacial de sujetos en dos condiciones: cuando se les había dado instrucciones para llegar a una decisión ya fuera en grupo o en una condición individual. En ambas condiciones, las personas estaban en libertad de acomodarse como desearan.

Sus resultados mostraron que tales instrucciones habían tenido efectos significativos en la forma en que las personas se colocaban y organizaban en el espacio. Las distancias entre las personas en la condición de decisión individual, fueron significativamente más grandes que las distancias entre las personas de la condición de decisión grupal.

La situación medio-ambiental, espacial y social, proporcionan las condiciones para que el sujeto se identifique como miembro de un grupo. Este solo hecho es la condición mínima, necesaria y suficiente para modificar la conducta de un nivel individual a un nivel de interacción grupal. A partir de esta condición, las normas espaciales se irán generando entre los miembros del grupo.

Igualmente, se manifiestan otras diferencias, dependiendo de la naturaleza de la tarea y de la codición de interacción, ya sea que las mismas personas en un momento dado se perciban como miembros de un mismo grupo o en otro momento como individuos aislados.

Como ejemplo, tenemos el estudio realizado por Sommer (1969). El autor encontró que los estudiantes mantienen distancias más estrechas cuando están trabajando cooperativamente, y más lejanas cuando creen estar en competencia con los demás estudiantes. De acuerdo con Sommer, la ecología de la interacción difiere entre la ecología de la cooperación y la de la competencia. Aparentemente esto es evidente, pero un análisis de los niveles de interacción desde lo individual a lo intra e intergrupar explica más claramente las diferencias. Sólo se trabaja cooperativamente para un fin común; perseguir una finalidad común implica una *identificación* compartida que hace a cada individuo que la comparte *catagorizarse* como miembro de un mismo grupo. Por otra parte, la propia dinámica de la competencia implica una diferenciación tajante entre los "competidores", lo cual hace imposible que se perciban como miembros de un mismo grupo, más bien se perciben como individuos con la misma finalidad, pero *no* para lograrla en común. De ahí que difieran las distancias sociales en cada una de estas circunstancias.

Conclusiones

Uno de los problemas más persistentes y relevantes en el estudio del uso del espacio en relación al funcionamiento de grupos es la confusión conceptual por una parte, y por otra, la frecuente realización de investigaciones en el "vacío", es decir, sin considerar realmente el contexto social en que ocurre la conducta espacial, y sin considerar los procesos psicosociales que se dan en los grupos sociales naturales, que no siempre se establecen en las agrupaciones artificiales de personas, hechas con fines de estudio y control.

Generalmente se enfoca la interacción al nivel de individuos, olvidándose de considerar la influencia que ejerce sobre estos individuos sus respectivas membresías a grupos sociales, haciéndolos interactuar diferenciadamente según se relacionen a nivel intra o inter-grupal.

En el caso de la conducta espacial en el contexto de la interacción dentro del grupo, con frecuencia se estudia al grupo formado sólo en términos de la proximidad de los interactuantes sin satisfacer las condiciones necesarias para establecer la definición psicológica de grupo, tal como es la identificación social establecida en función de la membresía al grupo. Al respecto Tajfel proporciona la explicación del proceso cognoscitivo de identificación social, que en relación con los procesos de categorización, comparación social y distintividad psicológica de grupo ofrecen el marco conceptual para distinguir entre las relaciones inter-individuales y las relaciones intra e inter-grupales.

Se señala la visión parcial e incompleta de los estudios e investigaciones que consideran el espacio como variable dependiente, como si el uso del espacio fuera un resultado de la interacción social, ignorando que el espacio a su vez condiciona la interacción social.

Finalmente es necesario enfatizar la importancia de los procesos psicosociales en relación al diseño urbano. El crecimiento acelerado de las ciudades y de la población, generalmente ha pasado por alto las necesidades psicosociales, permitiendo el establecimiento humano con características de hacinamiento, anonimato, enajenación, manipulación, despersonalización y todos los elementos que impiden la apropiación personal y grupal del espacio. Esto crea situaciones constantes de conflicto inter-grupal y de perturbación en los procesos de identidad, categorización y comparación social, así como en la exageración en la diferenciación psicológica de grupos (entre comunidades, o entre clases sociales, por ejemplo). Esto es particularmente evidente en las grandes ciudades, donde un solo grupo o individuo cuentan, a costa de los demás.

REFERENCIAS

- ALTMAN, I. *The Environment and Social Behaviour*. Brooks/Cole Publishing Company, N.Y. 1975.
- ALVAREZ Páramo, P. y MEJIA Arauz, L.R. *Respuestas ante la Invasión del Espacio Personal en Transportes Urbanos*, Tesis Profesional, 1980.
- BASS, B.M. y KLUBECK, S. Effects of seating arrangement on leaderless group discussions. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1952, 47.
- BATCHELOR, J.P. and GOETHALS, G.R. Spatial arrangements in freely formed groups. *Sociometry*, 1972, 35. (2).
- CHEYNE, J.A. and EFRAN, M.G. The effect of spatial and interpersonal variables on the invasion of group control territories. *Sociometry*, 1972, 35 (3).
- DE LONG, A.J. Dominance-territorial relations in a small group. *Environment and Behaviour*, 1970, 2.
- EVANS, G.W. and HOWARD, R.B. Personal Space. *Psychological Bulletin*, 1973, 80 (4).
- FELIPE, N. and SOMMER, R. Invasion of personal space. *Social Problems*, 1966, 14.
- GOFFMAN, E. *Behaviour in Public Places*. The Free Press, N.Y. 1971.
- HALL, E.T. *The Hidden Dimension*. Doubleday, N.Y. 1966.
- HARE, A.P. and BALES, R.F. Seating position and small group interaction. *Sociometry*, 1963, 26.
- HEDIGER, H. *Studies of the Psychology and Behaviour of Captive Animals in Zoos and Circuses*. Butterworth and Co. London, 1950.
- HOWELLS, L.T. and BECKER, S.W. Seating arrangements and leadership emergence. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1962, 64.
- KNOWLES, E.S. Boundaries around group interaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1973, 26 (3).
- LEWIN, K. *Principles of Topological and Vector Psychology*. McGraw-Hill, N.Y., 1935.
- LITTLE, K.B., ULEHLA, Z.J. and HENDERSON, C. Value congruence and interaction distances. *Journal of Social Psychology*, 1968, 79.
- LOTT, B.S. and SOMMER, R. Seating arrangements and status. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1967, 7.
- LYMAN, S.M. and SCOTT, M.B. Territoriality: A neglected sociological dimension. *Social Problems*, 1967, 15.
- PATTERSON, M.L. Stability of nonverbal immediacy behaviours. *Journal of Experimental Social Psychology*, 1973, 9.
- PEDDERSEN, D.M. and SEHARS, L.M. A review of personal space. *Psychological Bulletin*, 1973, 80 (5).
- SOMMER, R. Leadership and group geography. *Sociometry*, 1961.
- SOMMER, R. *Studies on Personal Space*. Englewood Cliffs, Prentice Hall, London, 1969.
- STEINZOR, B. The spatial factor in face to face discussion groups. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1950, 45.
- STRODTBECK, F.L. and HOOK, L.H. Social dimensions of a twelve-man jury table. *Sociometry*, 1961, 24.
- SUTTLES, G.D. *The Social Construction of Communities*. University of Chicago Press, 1973.
- TAJFEL, H. *Human Groups and Social Categories*. Cambridge University Press, London, 1981.
- TURNER, J. and GILES, H. *Intergroup Behaviour*. Basil Blackwell, Oxford, 1981.